

El Vaticano 'absuelve' al abusador Rupnik y las víctimas estallan: “La tolerancia cero era solo una campaña de publicidad”

- El Vicariato de Roma reivindica al artista esloveno, expulsado de los jesuitas por el Papa tras comprobarse abusos sexuales y de poder contra decenas de mujeres, durante décadas: “Se ha censurado a las víctimas por exponer algo repugnante: su dolor”
- — **Rupnik, el 'artista de Dios' acusado de abusos a monjas, fue excomulgado por la Iglesia y luego readmitido en un mes**



'El redentor', detalle de la obra de Marko Rupnik en el Santuario Nacional de San Juan Pablo II en Washington DC. Lawrence OP, Flickr

Jesús Bastante

en religiondigital.com —21 de septiembre de 2023 21:20h

Actualizado el 22/09/2023 05:30h

15

SEGUIR AL AUTOR/A

Hace unas semanas, desde el hospital, el **Papa Francisco** 'expulsaba' a **Marko Rupnik** de la Compañía de Jesús. El artista esloveno, uno de los grandes maestros del mosaico católico mundial, había sido acusado por decenas de religiosas de la Comunidad Loyola

de Ljubljana, que fundó en los noventa junto a la hermana Ivanka Hosta. Una muestra, o eso parecía, de que la 'tolerancia cero' del Vaticano respecto a los abusadores era una realidad, caiga quien caiga. Aunque el implicado sea un miembro de la misma congregación que el Pontífice.



Sin castigo para Marko Rupnik
MÁS

Sin embargo, esta semana dos noticias han caído como un jarro de agua fría a las víctimas de Rupnik, cuyo proceso continúa abierto en la Santa Sede, y que podría concluir (o no) con la expulsión del sacerdocio. En primer lugar, la visita privada –que posteriormente se hizo pública– de María Campatelli, exmonja de la Comunidad Loyola y una de las grandes defensoras de Rupnik, al Papa Francisco. Campatelli, tras la salida de Rupnik, es la actual presidenta del Centro Aletti, la comunidad religioso-artística fundada por el ya exjesuita, y que estaba bajo investigación por parte del Vicariato de Roma (la diócesis de la que es obispo el Papa).



El

Papa recibió a María Campatelli, ex monja de la Comunidad de Loyola y actual presidenta del Centro Aletti

En segundo lugar, el dictamen de dicho Vicariato, presidido por el cardenal Angelo Donatis, que viene a "absolver" la labor realizada por el Centro Aletti, y siembra dudas sobre uno de los episodios más oscuros de la trama: la excomunión fake que se impuso a Rupnik y que fue derogada, sin explicación alguna, en apenas un mes. Y es que la diócesis de Roma concluye que "en el Centro Aletti hay una vida comunitaria saludable sin problemas críticos particulares". El comunicado, que no cita a las víctimas que han denunciado al artista esloveno ni incluye la palabra abusos, declara válidos los estatutos fundacionales del centro, escritos por el propio Rupnik.

No se queda ahí el dictamen, sino que va más allá y censura los "procedimientos gravemente anómalos" que llevaron a la petición de excomunión, posteriormente retirada, contra Rupnik, sin pronunciarse sobre la veracidad o no de dichos abusos, pero exonerando a la comunidad donde, durante años, se protegió al artista. La resolución del Vicariato de Roma ha causado perplejidad entre la Compañía de Jesús, que ya había dado credibilidad a las acusaciones contra Rupnik, y que mantiene su expulsión, y entre las víctimas del esloveno que, lejos de callar, han alzado la voz con dureza.

Así, a través de una carta abierta firmada por cinco prestigiosas teólogas y filósofas –Fabrizia Raguso, Mira Stare, Gloria Branciani, Vida Bernard y Mirjam Kovac– dirigida al Papa, al vicario de Roma, Angelo Donatis, al presidente de los obispos italianos, Matteo Zupp,; y al cardenal Braz de Aviz, responsable de la vida consagrada en el Vaticano, las mujeres concluyen que "a la Iglesia no le importan nada las víctimas y los que buscan justicia".

"La 'tolerancia cero con los abusos en la Iglesia' no era más que una campaña publicitaria, a la que, en cambio, solo seguían acciones a menudo encubiertas, que en cambio apoyaban y encubrían a los abusadores". Con crudeza, las cinco firmantes sostienen que, frente al grito del Papa en Lisboa, 'Todos, todos son bienvenidos en la Iglesia', se constata que "al final no hay lugar en esta iglesia para quienes recuerdan verdades incómodas".

"No tenemos otras palabras, porque todo el sufrimiento de las víctimas ha sido expuesto como una herida abierta, y reconocidamente repugnante....", continúa el texto, que denuncia que "se ha censurado a las víctimas no por ser discretas, sino por exponer algo repugnante: su dolor, la manipulación de quienes las burlaron en nombre de Cristo, del amor espiritual, de la Trinidad".